Shirley L. Arora y la Paremiología hispanoamericana

JULIA SEVILLA MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

En esta ocasión, supone para nosotros un honor entrevistar a la hispanista americana Shirley L. Arora. Nacida en Ohio (Estados Unidos), el 3 de junio de 1930, esta eminente paremióloga tiene fijada su residencia desde hace bastante tiempo en el suroeste de los Estados Unidos. Desde 1962 desarrolla su actividad como docente en investigadora en el Dpto. de Español de la Universidad de California (Los Ángeles) y, desde enero del año 2000, es Profesora emérita.

Si bien la mayoría de sus colegas se consideran folcloristas, ella lleva a mucha honra afirmar que es paremióloga. Tanto su docencia como su investigación se centran en la Literatura colonial y en Literatura española americana del siglo XIX, así como la Literatura oral hispana (refranes españoles y del español de América, baladas, cuentos, etc.). De sus numerosas publicaciones, conviene destacar las siguientes:

* *Proverbial Comparisons in Ricardo Palma's*, en *Folklore Studies*, 16, University of California Press, 1966.
* *Proverbial Comparisons and Related Expressions in Spanish*, en *Folklore Studies*, 29, University of California Press, 1977.
* «Proverbs in Mexican American Tradition», *Aztlán: International Journal of Chicano Studies Research* 13 (1982), 43-69.
* «The Perception of Proverbiality», *Proverbium*, 1: 1984, 1-38.
* «Weather Proverbs: Some 'Folk' Views», *Proverbium,* 8: 1991, 1-17.
* «A Woman and a Guitar: Variations on a Folk Metaphor», *Proverbium*, 10: 1993, 21-36.
* «Proverbs and Prejudice: El indio in Hispanic Proverbial Speech», *Proverbium*, 11 (1994), 27-46.
* «El refranero español en Los Angeles (California)», *Paremia*, 6: 1997, 67-76.
* «Una familia de refranes 'destinistas' en español», *Paremia*, 7: 1998, 27-34.
* «'Como decimos nosotros...': The Transcultural Use of Spanish Proverbs», *Proverbium*, 15: 1998, 37-58.
* «Tradición, invención, y autoridad en el refranero actual», *Paremia*, 8: 1999, 37-46.

Durante largo tiempo Shirley L. Arora ha visto cómo vivían en un relativo aislamiento los investigadores dedicados a los estudios paremiológicos y paremiográficos americanos, sea en español o en inglés. Desde 1996, a raíz de su participación en el *I Congreso Internacional de Paremiología* (Madrid, 1996), colabora estrechamente con la revista *Paremia* y con paremiólogos españoles, prueba de ello es su valiosa aportación en la obra colectiva *1001 refranes españoles con su correspon-*

dencia en ocho lenguas (Madrid: EUNSA, 2000); ella se encargó de localizar las variantes del español de América para los refranes españoles.

Paremia.- *¿Cómo y cuándo surgió su interés por la Paremiología en general y por los refranes en el español de América?*
Shirley L. Arora.- Empecé a interesarme por la Paremiología cuando era estudiante en la Universidad de Stanford (California), donde completé mis estudios hasta la Maestría. En aquel entonces el Departamento de Lenguas Románicas contaba con la presencia de tres insignes folcloristas: Aurelio Espinosa, Aurelio Espinosa hijo y Juan B. Rael.

Espinosa, especialista en Dialectología y autor de un estudio importantísimo del español de Nuevo México, donde su familia había vivido durante más de trescientos años; fue también pionero en el estudio del folclore hispánico en los Estados Unidos, con énfasis en el cuento popular y el romance tradicional pero con un interés que abarcaba todos los géneros folclóricos, desde la adivinanza hasta el teatro religioso popular -no olvidando el refrán, pues a él le debemos la primera compilación significante de refranes españoles recogidos aquí en nuestro país. Es una colección de más de 600 paremia, junto con una cantidad menor apreciable de comparaciones populares, todas recogidas directamente de la tradición oral de Nuevo México y publicadas en 1913 en el *Journal of American Folklore*. Desafortunadamente no alcancé a estudiar con Espinosa, pues se había jubilado antes de que yo llegara a Stanford, pero lo conocí y pude admirar su erudición, su dedicación y entusiasmo por todos los aspectos de la cultura tradicional.

Con Espinosa hijo, que continuaba los intereses y las investigaciones de su padre, y con Rael, que había sido estudiante de Espinosa, sí tuve clases de folclore, además de clases de literatura española e hispanoamericana. Fue éste quien despertó mi interés por el habla popular, empezando primero con el estudio del uso del lenguaje popular en la literatura. Él me sugirió el tema que después llegó a ser el de mi Tesis Doctoral, completado años después en la Universidad de California (Los Ángeles): las comparaciones populares en la *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma. El empleo de toda clase de lenguaje paremiológico es una de las características del género literario que Palma llegó a denominar la tradición y que cultivó con mucho éxito en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

La idea que tenía el profesor Rael era que se podría emplear las tradiciones, famosas por su reproducción del habla popular peruano y sobre todo limeño, para suplir la falta general de materiales para el estudio de la paremiología o Fraseología peruana. El enfoque, entonces, quedaba sobre las expresiones en sí, y no sobre su función literaria, dejando este aspecto para estudios futuros que confieso todavía quedan por hacer. También pensaba añadir después al estudio de las comparaciones populares otro sobre los refranes que empleaba Palma, que hasta ahora sólo se han estudiado de manera parcial, y, con ese fin, mientras iba sacando las comparaciones de los seis tomos de las *Tradiciones*, hacía lo mismo con los refranes, para poder dedicarme a ese estudio complementario en algún momento futuro. Todavía me gustaría publicar ese segundo volumen, pero mientras tanto mi interés por los refranes se ha desviado hacia otra dirección.

Paremia.- *¿Por qué, entre las unidades fraseológicas, optó por estudiar los refranes?*
Shirley L. Arora.- Como acabo de indicar, empecé dedicándome a las comparaciones, aunque también me atraía desde el principio el estudio del refrán, y no he abandonado ese interés inicial, que me llevó, después de la publicación de mi Tesis Doctoral sobre las comparaciones en las tradiciones peruanas, a examinar la cuestión de la presencia, o persistencia de las comparaciones y exageraciones populares en el habla cotidiana hispana, aprovechando la presencia en Los Ángeles, donde ya me había asentado, de una población numerosa y diversa de hispanohablantes. En realidad, lo que me interesaba era el habla proverbial en un sentido muy amplio, que incluía el refrán la *proverbial phrase* (término que no corresponde exactamente a *frase proverbial*, sino que se aplica de manera

general a las frases figuradas que no constituyen oraciones independientes), la comparación, la exageración popular y algunas otras unidades fraseológicas misceláneas. Unos diez años más tarde, publiqué una parte de la colectánea que resultó de esta investigación, la de las comparaciones y expresiones afines, cuya preparación me resultó relativamente fácil porque pude aprovechar mi trabajo bibliográfico anterior, hecho para el estudio de las comparaciones empleadas por Ricardo Palma. Desde entonces me he concentrado en los refranes, dejando a un lado la colección activa de comparaciones aunque sin olvidarme de ellas completamente. Pensaba emplear el corpus de refranes recogidos en Los Ángeles como base para intentar un estudio comparativo que abarcara todos los países de habla española, cotejando los refranes proporcionados por nuestros informantes con los que aparecían en las colecciones impresa que tenía al alcance. Así esperaba examinar en términos generales el estado actual del refranero hispánico y, al mismo tiempo, explorar ciertos aspectos que me interesaban en particular: el lugar de los refranes en la vida cotidiana, los cambios que ocurrían en la forma y contenido de refranes individuales y en la interpretación que hacía la gente de ellos, la creación de refranes obviamente modernos, las actitudes de la gente hacia los refranes y las personas que los usaban, y otras cuestiones relacionadas con el uso contemporáneo del refrán.

Paremia.- *¿En qué consisten sus investigaciones paremiológicas? ¿Qué aspectos paremiológicos estudia usted en sus investigaciones?*

Shirley L. Arora.- Desde hace años me dedico principalmente al estudio del uso del refrán entre la población hispanohablante de Los Ángeles, cualquiera que sea su país de origen. Al mismo tiempo, aunque en un grado menor, me interesa el empleo del *proverb* en inglés, que según algunos ha declinado mucho hasta el punto de afirmar algunos que está a punto de desaparecer. En mis propias investigaciones no trato de distinguir entre refranes, dichos, proverbios, adagios, máximas, sentencias, apotegmas, etc., pues, aunque estas distinciones tendrán su interés para los paremiólogos, la gente emplea por lo general todas estas formas sin preocuparse nunca por las categorías específicas a las que podrán pertenecer.

El proyecto de investigación que tengo entre manos —del que di algún detalle en el *I Congreso Internacional de Paremiología* y que está en su fase final, o por lo menos así lo espero— incluye ya unos 3.500 refranes proporcionados por más de mil individuos que representan a todos los países hispanohablantes, aunque en ciertos casos esa representación es mínima (solamente una persona en el caso de Paraguay, por ejemplo). Como ya indiqué, empleo el término *refrán* de manera muy general, tal vez algo vago, que me permite abarcar una gran variedad de expresiones proverbiales, siempre que presenten la forma de una oración competa, una idea o concepto independiente, que se pueda utilizar sin modificaciones gramaticales y sin incorporarse dentro de algún enunciado más amplio, y, en caso de dudas, tiendo a incluir y no excluir.

La idea de trabajar con la población hispanohablante de Los Ángeles surgió primero como consecuencia de mi situación personal, dadas las dificultades que presentaba para mí en aquel entonces el viajar a países extranjeros para llevar a cabo investigaciones de este tipo —pues me había casado y tenía dos hijos— pero lo que empezó como una manera de resolver un problema acabó por presentar unas ventajas inesperadas, ya que la ciudad de Los Ángeles ofrece oportunidades extraordinarias, si no únicas, para un estudio comparativo del refranero hispánico, por razones a las que ya aludí. También he podido contar con la ayuda de muchísimos estudiantes de ascendencia hispánica que se han interesado por este proyecto de investigación y han aportado sus propias observaciones sobre el uso del refrán en sus familias y entre sus amigos y parientes, al tiempo que han recogido una buena parte de nuestra colectánea a lo largo de los años.

Cabe señalar que durante estos treinta años, más o menos, que llevo estudiando el refrán en Los Ángeles, ha habido algunos cambios significantes en la población hispanohablante de la ciudad que van afectando los resultados de la investigación. Por ejemplo, cuando inicié este estudio a finales de los años sesenta, era bastante raro encontrarme con un informante nacido aquí en California (y lo mismo se podría afirmar, en gran parte, de la población de habla inglesa); pero ahora hay toda una

generación chicana —jóvenes nacidos aquí de padres mexicanos— y un número creciente de jóvenes cuyos padres son de otros países de habla española, principalmente de Cuba y de Centroamérica. Casi todos estos jóvenes pasaron su infancia escuchando y hablando español, pero ya, después de unos doce años o más de educación pública, y viviendo en un ambiente dominado por el idioma inglés, muchos de ellos han perdido en gran parte, y a veces totalmente, su conocimiento de la lengua española. Es más: relativamente pocos han llegado a escribir bien el español, aunque si los padres siguen hablándolo en casa, y sobre todo si la familia comprende abuelos u otros parientes mayores que no hablan inglés, los jóvenes podrán conservar la capacidad de hablarlo y de comprender lo que se les dice.

Para mí esta situación tiene unos aspectos sumamente interesantes para la investigación del uso de los refranes, ya que para muchos de estos jóvenes el español es una lengua completamente oral, y por lo tanto escuchan, entienden y después reproducen los refranes basándose sólo en lo que oyen o creen haber oído.

Este proceso da lugar, naturalmente, a muchas variaciones —por no decir «errores»— que pueden afectar la forma en que se transmite el refrán y que con el tiempo podrían, teóricamente, producir variantes locales establecidas. La misma situación puede también resultar en la desaparición de muchos refranes, si la generación actual deja de usarlos por haber perdido la costumbre o la capacidad de hablar español. No es un fenómeno limitado a la situación aquí en Los Ángeles, claro está. Lo mismo ocurrirá con toda población inmigrante que no se afane por conservar su lengua natal, al mismo tiempo que adopta poco a poco la lengua dominante de su nuevo país.

Paremia.- *¿Ha observado algunas diferencia entre el refranero español y el refranero español de América? ¿Y entre los refraneros de los distintos países hispanoamericanos?*

Shirley L. Arora.- Hay diferencias, pero predominan las semejanzas. Se ha calculado que alrededor de 80% de los refranes hispanoamericanos son de origen español o por lo menos han llegado al Nuevo Mundo por medio de los españoles. Esto significa automáticamente que hay mucha semejanza entre los refraneros de distintos países hispanoamericanos. Entre las diferencias que existen, las más relevantes resultan de la sustitución de alguna palabra por otra de tipo regional, o de la invención de refranes nuevos, generalmente mediante fórmulas o estructuras ya conocidas. Por ejemplo, en el refrán mexicano «El que con coyotes anda, a aullar se enseña», el lobo queda reemplazado por un animal netamente americano, y en «El chango aunque lo vistan de seda, chango se queda», que se oye en algunas partes de México, aparece una palabra regional para el mono. Sin embargo, en ninguno de estos dos casos ha desaparecido del refranero mexicano la forma original del refrán, que ha desaparecido del refranero mexicano la forma original del refrán, que todavía predomina. Hay también variaciones sintácticas, pero es difícil saber hasta qué punto constituyen variantes establecidas, o si representan simplemente la forma en que cierto individuo en cierto momento reproduce un refrán que en otra ocasión podrá repetir en una forma ligeramente diferente, probablemente sin darse cuenta. Hasta las variaciones léxicas pueden ser casuales e involuntarias, y podrán no repetirse la próxima vez que el hablante emplea el mismo refrán. Por ejemplo, he oído en boca de un colega mío —español, por más señas— el refrán «La cuerda se rompe por lo más estrecho», que repitió poco después en la forma «La cuerda se rompe por lo más delgado» —cambio insignificante, se podría decir, pero que refleja la más delgado— cambio insignificante, se podría decir, pero que refleja la facilidad con que el hablante puede producir variantes no necesariamente originales, pero que, sin ser defectuosas, se apartan de la forma consagrada por los diccionarios. Otro ejemplo: el refrán español «Más sabe el diablo por viejo que por diablo» se ha difundido por toda Hispanoamérica, y aparece en nuestra colección californiana en 21 formas diferentes, algunas recogidas de la tradición oral y otras de fuentes impresas.

Entre los informantes mexicanos predomina la versión que acabo de citar, pero hemos recogido también variaciones como «El diablo sabe más por viejo que por diablo», «Sabe más el diablo por viejo que por diablo», «El diablo más sabe por viejo que por diablo», «No sabe tanto el diablo por

diablo sino por viejo», «No sabe el diablo por diablo, sino por viejo». Ninguna de éstas se podría considerar una variante "mexicana"; la mayoría de ellas las hemos recogido también de informantes de otras regiones. Son más bien variaciones individuales, y sería interesante averiguar si la misma persona repite la misma variación cada vez que emplea el refrán, o si hay una tendencia a volver a la versión "original".

En algunos casos una variación que puede haber sido al principio completamente *ad hoc*, tal vez ni siquiera consciente, ha acabado por establecerse como la forma predominante en cierta región, como ha ocurrido con «Más vale malo por conocido que bueno por conocer», variante mexicana en que cierto gusto por la simetría parece haber insertado un segundo «por» que no aparece en el refrán original.

Por otro lado, siempre hay que tener en cuenta que la forma en que aparece un refrán en cualquiera colección puede ser simplemente la forma en que el compilador acertó a oírlo y no necesariamente la forma "típica" o más común en el país o la región que representa, cosa que en muchos casos es difícil o imposible de averiguar sin emprender una investigación mucho más amplia que las que se han podido hacer hasta ahora. Basta reconocer no sólo la flexibilidad del refrán sino también la falibilidad de nuestras fuentes bibliográficas, sin preocuparnos demasiado por identificar siempre una versión "típica" o "correcta" de cada paremia.

Paremia.- *¿Qué destacaría en el refranero español de América?*
Shirley L. Arora.- Pues, yo diría en primer lugar esa amplia base, heredada de España, que tienen en común los refraneros de todos los países hispanoamericanos. En muchos casos se puede suponer que los refranes que constituyen este corpus común llegaron a las Américas durante los años de conquista y colonización de Nuevo Mundo, a juzgar por su difusión por toda América. Otros habrán llegado después y son de difusión más limitada. Cabe señalar también que muchos de ellos se encuentran registrados en colecciones españolas de los siglos XVI y XVII, como la del maestro Gonzalo Correas, y también que precisamente durante aquella misma época hay un enorme interés general por el refrán no sólo en España sino en toda Europa, y en todos los niveles sociales, lo cual ha facilitado sin duda la difusión del refranero español por toda América. Luego cada país americano ha creado sus propios refranes, muchas veces empleando modelos o fórmulas españolas.

Gran parte del interés por el estudio de los refranes en las Américas se ha concentrado en lo "nacional" o "regional", como en el caso de la importantísima obra de Darío Rubio, que quiso excluir de su extensa colección de *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos* (publicada en 1937, con una edición aumentada en 1940) toda paremia o variante que juzgaba "española" y no netamente "mexicana". No logró su propósito, sin duda por falta de suficientes recursos bibliográficos que confirmaran la presencia de ciertas expresiones en el refranero peninsular, lo que disminuye el valor y el interés que tiene su obra; antes diría yo que los aumenta, pues si vamos a estudiar el refranero de algún país o región debemos tratar de estudiarlo en su totalidad, ya que a la gente que emplea el refrán no le importa para nada su origen aunque sí podría preferir ciertas paremias por su vocabulario claramente regional. Además, debemos tener en cuenta que todo refranero "nacional" no es sino un conjunto de innumerables repertorios individuales de refranes, algunos empleados con más frecuencia que otros, y en ellos influyen distintos modos de vivir y pensar, como también ciertas preferencias personales de forma, estilo y vocabulario, pues a fin de cuentas el uso del refrán es un acto eminentemente personal influido por una variedad de factores que apenas vamos empezando a examinar en detalle.

Paremia.- *¿Su corpus del refranero español de América es muy numeroso?*
Shirley L. Arora.- Pues yo diría que el corpus hispanoamericano es numerosísimo en su totalidad, ya que se trata de veinte países (si incluimos los Estados Unidos con sus millones de hispanohablantes), cada uno con su propio refranero y a veces con varios, según las subdivisiones regio-

nales del país. Ahora si pensamos en el número de refranes individuales que se usan en toda Hispanoamérica, creo que no hay realmente manera de averiguarlo; pues, aunque tenemos algunas colecciones bastantes grandes (la de Manuel Conde en México, por ejemplo, que recoge unas 12.000 paremias), hay algunas regiones donde sólo se han publicado hasta ahora unos centenares de refranes, que seguramente representan una mínima parte de lo que debe ser el refranero total.

Paremia.- *Si lo comparamos con el inglés, ¿cuál resalta por su riqueza y abundancia?*
Shirley L. Arora.- Me parece que históricamente los dos podrían correr parejas, aunque si hay alguna ventaja de un lado o del otro yo se lo daría al español. En cuanto al uso del refrán en la vida cotidiana actual, yo no dudaría en señalar la mayor riqueza de la tradición española o hispánica actual. Me doy cuenta de que al decir esto, me fundo en una experiencia directa bastante limitada, junto con un conocimiento indirecto algo más amplio, basado en muchas entrevistas con personas de habla española aquí en Los Ángeles y en varios otros países donde he llevado a cabo investigaciones sobre el terreno. En inglés, la impresión general —mía y de otros investigadores— es que el uso del refrán ha disminuido bastante en las últimas dos o tres generaciones; pero es difícil comprobar esto.

El *Dictionary of American proverbs*, publicado en 1992 y basado en una encuesta auspiciada por la Sociedad Norteamericana de Dialectología, contiene unos 15.000 refranes recogidos de la tradición oral durante unos 30 años, desde 1940 hasta 1970, poco más o menos. Debo decir que dicho diccionario contiene muchísimos refranes que no reconozco y otro cuya identificación como *proverbs* me parece algo dudosa; pues abriendo el libro al azar encontré los 45 refranes que contenían las dos páginas que examiné sólo ocho recordaba haber escuchado o leído antes.

Encuentro también que mis estudiantes de habla inglesa no parecen conocer muchos *proverbs* que yo me sé desde mi juventud, aunque confieso que raras veces los empleo personalmente, y esto también sugiere que sí ha disminuido el uso de ellos en el discurso normal, aunque sigo encontrándolos diariamente, por ejemplo, en los periódicos, en contextos muy diversos. Por otro lado, pude observar hace algunos años una situación interesante en la que los miembros de un comité académico, integrado por colegas de origen geográfico diverso y que representaban una gran variedad de campos de especialización, dieron en emplear *proverbs* con cierta frecuencia, como para establecer un sentido de comunidad entre individuos que ni siquiera se habían conocido antes de encontrarse en ese comité. Me interesó mucho ese fenómeno, y lo describí en un estudio que se publicó después en un volumen sobre lo que se ha llamado *organizational folklore*, o sea la función del folclore en varios tipos de organizaciones modernas, sean comerciales, industriales o académicas.

Paremia.- *¿En qué estado se encuentran las investigaciones paremiológicas sobre el español de América?*
Shirley L. Arora.- Pues francamente yo diría que esas investigaciones, que han tenido sus altos y bajos, se encuentran actualmente en uno de sus períodos bajos, aunque hay todavía algunos núcleos de actividad paremiográfica o paremiológica. En Colombia, por ejemplo, y específicamente en Antioquía, han aparecido últimamente algunas colecciones importantes, publicadas por la universidad y, en México, donde siempre ha habido mucho interés —académico y popular— por el refrán, tenemos también estudios recientes valiosos, como los de Herón Pérez Martínez, del Colegio de Michoacán.

Conozco una reciente y excelente compilación puertorriqueña y otra chilena notable por su inclusión de refranes y de frases proverbiales de origen obviamente moderno, pero no tengo noticias del estado general de los estudios paremiológicos allí ni tampoco en muchos otros países hispanoamericanos. Existe, sin embargo, en algunos países una corriente de interés general por el refrán que da lugar a la publicación de pequeñas colecciones de tipo popular, más que académico, pero que suplen la falta de estudios más serios y de mayor extensión. Uno de los mayores problemas para los que

estudiamos la Paremiología hispanoamericana ha sido el relativo aislamiento en que trabajamos cada uno de nosotros.

Espero que con el constante desarrollo de la red electrónica mundial se pueda acabar con este aislamiento y reemplazarlo con una colaboración internacional que lleve nuestras investigaciones a un nivel antes inconcebible.

Paremia.- *¿Qué campos paremiológicos considera usted que quedan por trabajar?*
Shirley L. Arora.- Pues hay muchísimos. Por ejemplo, me parece que todavía no se ha investigado debidamente el lugar preciso del refrán en la sociedad moderna. hace más de 25 años el distinguido folclorista Roger Abrahams, en un comentario general sobre el *proverb* norteamericano, señalaba lo poco que se sabía en cuanto al uso cotidiano de las paremias: cómo y cuándo se usan, entre quiénes, con qué fines, en qué tipos de contexto social o cultural, etc. No ha cambiado mucho esta situación, pues en nuestro país el enfoque de la mayoría de los estudios paremiológicos sigue estando más bien sobre los textos y no sobre su función en el habla de todos los días, y me parece que la misma observación se podría extender al refranero hispano.

Todos sabemos en términos generales para qué y por qué la gente se sirve de refranes en el discurso cotidiano, pero sin examinar en detalle los principios que gobiernan su empleo. Hay también aspectos específicos que apenas han sido explorados: el uso irónico, por ejemplo, en el que el significado del refrán es totalmente opuesto al que tiene normalmente, o el empleo humorístico —no me refiero a la parodia, aunque es otro tema interesante, sino al empleo de un refrán de manera inusitada que hace reír simplemente por su aplicación tan apta como inesperada. Luego hay otro uso que me interesa muchísimo por haberlo observado aquí en el ambiente urbano donde vivo y trabajo, que es el uso transcultural, en que personas de origen étnico o nacional distinto se sirven de refranes para comunicarse y establecer un sentido de comunidad, descubriendo así las ideas o actitudes que tienen en común y las que les dan una identidad aparte. Sobre este fenómeno hablé en el *II Congreso Internacional de Paremiología*.

Otra faceta de este uso transcultural es la difusión de las paremias de un idioma a otro, un proceso que en el pasado ha producido todo un corpus de refranes internacionales y que hoy en día se encuentra intensificado por la movilidad de las poblaciones, el mayor contacto entre personas de origen diverso, y sobre todo con la ayuda de todos los medios tecnológicos modernos como la televisión, el cine, el correo electrónico y la red electrónica mundial. Con razón hablamos de la transmisión de los refranes "de generación en generación", expresión ya consagrada para referirnos a lo tradicional y que implica que los jóvenes aprenden los refranes que emplean sus mayores, principalmente en el ambiente familiar. Sin embargo, muchas personas —tal vez la mayoría— siguen aumentando su repertorio personal durante toda la vida, aprovechando fuentes diversas: amigos, lecturas, telenovelas, sermones, etc., en una especie de transmisión lateral, por decirlo así, que merece más atención de la que ha recibido hasta ahora.

Paremia.- *¿Cree usted que el refrán se usa habitualmente en los países hispanos o se encuentra en desuso?*
Shirley L. Arora.- A juzgar por lo que he podido observar —indirectamente por medio de mis estudiantes hispanohablantes y directamente en las ocasiones en que he podido pasar algún tiempo en un país de habla española— el refrán dista mucho de encontrarse en desuso en los países hispanos en general. El uso que la gente hace de él podrá en ciertos aspectos haberse modificado, pero sigue siendo un medio importantísimo de comunicación dentro de la familia, entre las generaciones, entre amigos y entre desconocidos o extranjeros, para no mencionar otras personas —los políticos, por ejemplo, o los periodistas y otros escritores— que lo emplean con fines especiales.

Creo que el refrán siempre ha tenido su ambiente natural, que tiende a ser uno de intimidad, y precisamente por eso resulta algo difícil calcular el nivel de uso, pues una de las cosas que uno

descubre al tratar de estudiar el empleo cotidiano del refrán es que no es necesariamente tan "cotidiano" —uno puede pasar largos ratos sin escuchar ninguno y luego concluir que ha pasado al desuso, cuando puede ser simplemente que no ha surgido un contexto que favorezca su empleo. Por otro lado, no recuerdo haber tenido en mis clases ningún estudiante hispanohablante que no recordara haber oído refranes en boca de sus padres y otros parientes.

Es posible que nuestro ambiente urbano aquí en Los Ángeles favorezca el empleo de los refranes por parte de padres hispanohablantes que se afanan por reforzar los valores culturales que consideran amenazados por los de la cultura dominante que los rodea, pero no dispongo de datos que confirmen esta hipótesis. También se ha dicho que tanto en español como en inglés el uso del refrán casi ha desaparecido entre las personas letradas, profesionales o urbanas, pero no sé si será una suposición o si se ha estudiado esto con cuidado. Recuerdo, por ejemplo, que hace años, hablando en general del empleo de los refranes, me aseguraba un colega español que ya no se usaban, que la gente los consideraba de mal gusto o pasados de moda o de bajo nivel social, y por lo tanto evitaba emplearlos. Media hora después, en una reunión departamental en que discutíamos las causas de cierta situación crítica que se había presentado en la universidad, declaraba este mismo colega: «Pues de aquellos polvos vienen estos lodos».

Paremia.- *¿Existe una diferencia de uso según la edad de los hablantes?*
Shirley L. Arora.- Yo diría que sí y no sólo en términos de frecuencia sino en el tipo de uso que se hace de ellos. Hay una tendencia a asociar el uso de refranes con las personas de edad madura o avanzada, y con razón, pues en cierto sentido son los que más necesidad tienen de citar una autoridad tradicional para complementar su autoridad personal, sobre todo cuando se trata de criar a los niños e inculcar en ellos los valores sociales, morales y culturales. También por su experiencia de la vida pueden asumir cómodamente el papel de portavoz de la tradición y al mismo tiempo corroborar personalmente la verdad expresada en el refrán. Muchos de ellos tienen un repertorio personal extenso de refranes, el cual varía según la personalidad y las preferencias del individuo, y hacen un uso variado de esos refranes —serio, didáctico, humorístico, etc.; pero también hay individuos que simplemente no tienen la costumbre de emplear refranes, aunque puedan reconocerlos y hasta admirarlos.

El papel de los niños en la transmisión de los refranes es principalmente el de oyentes o recipientes, aunque tienen también sus propios refranes, que emplean entre sí para suplir la autoridad que no tienen ellos mismos (v.gr.: «El que fue a Sevilla perdió la silla»). He conocido a algunos jóvenes, estudiantes universitarios en su mayoría, que demuestran un amplio conocimiento de refranes aunque parece que no los usan con frecuencia; pero, como siempre, hay excepciones a esta observación general, pues recuerdo a cierto joven panameño que tenía, entre sus compañeros, fama de "malicioso" por su talento extraordinario para recordar refranes y aplicarlos de manera humorística.

En general, aquí en Los Ángeles el empleo de los refranes entre los jóvenes de ascendencia hispánica se encuentra influido por factores lingüísticos especiales, sobre todo su disminuido empleo del español (limitado muchas veces al ambiente familiar donde, en lo que toca al uso de refranes, siguen en el papel de oyentes y no de hablantes). Sin embargo, es muy posible que cuando lleguen estos jóvenes a ser padres ellos mismos, y con tal de que sigan hablando español en el hogar (condición casi imprescindible), ese repertorio pasivo de refranes podrá volverse activo, sea automáticamente o como resultado de un esfuerzo personal. Sólo con el tiempo se sabrá si lograrán conservar este recurso lingüístico y cultural tan valioso.